ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ortega y Giner de los Ríos: la transmisión de un legado*

José María Aymerich Soler

Resumen

Este artículo trata sobre la relación establecida entre el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos, y un joven José Ortega y Gasset, en los años comprendidos entre 1906 y 1915, fecha del fallecimiento del primero. En este periodo, el anciano Giner, encontrará en Ortega al más brillante discípulo para impulsar la moral de la ciencia. Es este un proyecto modernizador de España, iniciado desde décadas atrás, que estaba basado en el cultivo de la ciencia, la difusión de la cultura y una ética intachable, siempre teniendo a Europa como referente.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Francisco Giner de los Ríos, moral, ciencia, Europa, Institución Libre de Enseñanza, maestro, discípulo

Abstract

This paper explains the relationship between Francisco Giner de los Ríos, founder of "Institución Libre de Enseñanza", and the young José Ortega y Gasset, during the years from 1906 to 1915, when the first dies. During this time, the old Giner will find the support of his most brilliant student, Ortega, to impel the moral of science. This project for the modernization of Spain had started a few decades earlier, and it was based on the development of science, the diffusion of culture and perfect ethics, always having Europe as reference.

Keywords

Ortega y Gasset, Francisco Giner de los Ríos, moral, Europe, Institución Libre de Enseñanza, professor, student

En abril de 1875 tres profesores de la Universidad Central de Madrid, Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcárate, eran separados de sus cátedras. El motivo, defender la libertad de enseñanza oponiéndose al Real Decreto de fecha de 26 de febrero y a una circular dirigida a los rectores de las universidades españolas por parte del ministro de Fomento, Marqués de Orovio. En ellos, se instaba a no permitir en los establecimientos oficiales la enseñanza de "otras doctrinas religiosas que no sean las del Estado" y a impedir "explicación alguna que redunde en menos-

* Agradezco las observaciones de Juan María Sánchez-Prieto, Ignacio Olábarri y Octavio Ruiz-Manjón.

Cómo citar este artículo:
Aymerich Soler, J. M. (2002). Ortega y Giner de los Ríos: la transmisión de un legado. *Revista de Estudios Orteguianos*, (4), 155-177.
https://doi.org/10.63487/reo.769

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

cabo de la persona del rey o del régimen constitucional"[1]. Esta separación fue el acicate que les llevó, apenas un año después, junto con otros catedráticos apartados también de la universidad, a fundar la Institución Libre de Enseñanza, entidad definida en sus bases como "completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando únicamente el principio de libertad e inviolabilidad de la Ciencia y de la consiguiente indagación y exposición respecto cualquier otra autoridad que no sea la de la conciencia"[2]. El proyecto inicial de crear la primera universidad privada y laica española fracasó y la Institución quedó como un centro de enseñanza primaria y secundaria. En ella, además de pioneras novedades pedagógicas (coeducación, paseos por la naturaleza o la ciudad, prácticas en laboratorios, supresión de exámenes, colonias escolares veraniegas, trato familiar y cercano con los profesores, etc...) y gracias al impulso de su fundador, don Francisco Giner de los Ríos, se elaboró un programa de regeneración nacional a través de la moral de la ciencia.

Una moral colectiva es una propuesta modernizadora para transformar el país que cuenta con una elaboración teórica y una cierta aceptación social, en este caso, de las minorías cultas disidentes de la Restauración. La moral que propone Giner para la modernización de España debería fundamentarse en el cultivo de la ciencia, el gradual desarrollo técnico, la promoción educativa y la difusión de la cultura a unos niveles equiparables a los de otros países europeos más avanzados. Junto a esto, y sin militar en partido político alguno, tenía unas convicciones profundamente liberales, cuyas raíces concordaban más con el liberalismo romántico de Larra y la generación que ensayó por primera vez la democracia en España en 1868, que con el Partido Liberal turnante en el rígido sistema ideado por Cánovas[3].

La difusión de este programa se realizó de forma discreta y silenciosa a través de la palabra de Giner, ya fuera ante sus alumnos de la Institución o los de la Universidad, una vez que en 1881, con la llegada de los liberales al poder, fueron repuestos a sus cátedras los profesores dimisionarios. En los años del cambio de siglo, e independientemente de los graves sucesos que sacudieron al país en 1898 con la pérdida de las últimas colonias ultramarinas, las propuestas de modernización fundadas en la ciencia se vieron seriamente cuestionadas por la crisis del positivismo y la violenta irrupción de las ideas vitalistas. La

---

[1] V. CACHO VIU, *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid: Rialp, 1962, pp. 283-285.

[2] *Ib.*, p. 410.

[3] V. CACHO VIU, "Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas", en *Repensar el 98*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, pp. 53-75.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

moral de la ciencia iniciada por Giner hubiera sucumbido ante este acoso de no ser porque, en torno a 1910, fue retomada por una nueva generación, la de 1914, liderada por José Ortega y Gasset. Este grupo de jóvenes hizo suyas aquellas propuestas, impulsándolas con nuevos bríos y, ayudados por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones, consiguieron una amplia difusión de las mismas, creando hasta 1936 uno de los climas científicos y culturales más brillantes de la historia de España[4].

Primeros contactos

La relación de Ortega con Giner se sale de los cauces habituales por los que otros jóvenes conocían y trataban al fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Generalmente, el reducido círculo de discípulos de don Francisco lo formaba, bien antiguos alumnos en las aulas de la Institución, o bien alumnos de los cursos de doctorado de Derecho de la Universidad. Ortega no era ni una cosa ni la otra y más bien refleja en sus primeros escritos, al igual que otros jóvenes como Eugenio d'Ors, un cierto recelo inicial hacia la Institución, a la que veían como un círculo cerrado.[5] Prueba de ello es que a finales de 1905 Ortega solo conoce por referencias lejanas a Manuel Bartolomé Cossío, el discípulo más cercano e íntimo de Giner, y persona esencial en la Institución[6].

El primer contacto entre Ortega y Giner debió de producirse a mediados de 1906. Al comenzar el año, mientras estaba a punto de finalizar su primera estancia en Alemania, Ortega envió a su padre, director de *El Imparcial*, una serie de seis artículos comparando las Universidades españolas y alemanas, que fueron publicados entre enero y febrero en ese mismo rotativo[7]. Muchos años

---

[4] Este periodo ha sido calificado como la Edad de Plata de la cultura española por J. C. MAINER, *La Edad de Plata (1902-1939): Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1981; P. LAÍN ENTRALGO, «Prólogo», en J. M. JOVER ZAMORA, *Historia de España Menéndez Pidal: La Edad de Plata de la Cultura española. Identidad, Pensamiento y Vida, Hispanidad. XXXIX (I)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 11-52; o la nueva Edad de Oro por A. TRAPIELLO, *Los nietos del Cid: La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*. Barcelona: Planeta, 1997.

[5] V. CACHO VIU, "Institución Libre de Enseñanza: de la Restauración a la Generación de Ortega" en E. M. UREÑA, y P. ÁLVAREZ LÁZARO, *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*. Madrid: Parteluz, 2000, p. 175.

[6] En una carta a su padre del 20 de diciembre de 1905 en la que habla sobre Julio Cejador no parece conocer sino lejanamente a Manuel Bartolomé Cossío: "es –según parece– un hombre de gran ciencia, pero aún así no podrá comparársele jamás con Cejador", José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Madrid: El Arquero, 1991, pp. 238-239.

[7] Los artículos «La universidad española y la universidad alemana» se publicaron entre el 16 de enero de y el 20 de febrero de 1906. *Ib.*, pp. 711-746.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

después, Ortega reconocería que fueron esos artículos los que le permitieron conocer a Giner[8]. Ortega regresó de Alemania a mitad de marzo y no inició su segunda estancia en tierras germánicas hasta principios de octubre, por lo que debió de ser durante esos meses en los que permaneció en Madrid cuando tuvieron el primer contacto.

Independientemente de cómo fuera esa primera aproximación, que desconocemos si fue personal o epistolar, el trato entre ambos fue muy escaso hasta pasados dos años. Durante ese tiempo apenas encontramos referencias a uno u otro en su correspondencia, pero los testimonios que aparecen no dejan de ser significativos. En el mismo año 1906, cuando Ortega comienza a perfilar su proyecto de regeneración del país, sugiere a su padre dos proyectos culturales en los que incluye a Giner. El primero de ellos consiste en crear una colección de obras filosóficas alemanas e inglesas traducidas al español por los mejores especialistas, entre los que cita a Giner: "Es una «biblioteca filosófica» semipopular de obras alemanas e inglesas, a 3, 2,50 ó 2 pesetas tomo, traducidos por mí, o por gente muy, muy enterada como Canseco, Azcárate, Giner de los Ríos, Cossío, etc. [...] No es asunto de ganancia sino patriótico: con que cubra gastos y compense el trabajo, listo"[9]. Y pocos meses más adelante le insiste con otra iniciativa en la misma línea, que "significa una gran acción de cultura. Ello es tener un buen local donde se dieran Conferencias. Estas Conferencias habían de ser exclusivamente sobre grandes y generales problemas científicos y sólo habían de darlas los especialistas. Por ejemplo Ramón y Cajal, M. Pelayo, Galdós, Giner, Azcárate, Unamuno, Hinojosa, Menéndez Pidal"[10]. Previendo las posibles pérdidas, Ortega no deja de argumentar su importancia: "La 'Sociedad' [Editorial] aún en el peor de los casos perdía muy poco y si cuajaba el ensayo era una utilísima significación cultural para ella. Está obligada a intentar sin cesar cosas nuevas y europeas"[11]. Ortega Munilla no apreció en ninguna de las dos iniciativas de su hijo, ni el suficiente negocio, ni el necesario interés patriótico, porque no cuajaron positivamente hasta años después –la editorial Calpe en 1918 y la Sociedad de Cursos y Conferencias en 1924– por influencia de un Ortega ya maduro. Sin embargo, es revelador cómo los pun-

[8] En 1930 Ortega afirma: "ahora vendrá a hacer los veinticinco años que escribí mis primeros artículos sobre reforma del Estado español en general y de la Universidad en particular. Aquellos artículos me valieron la amistad de don Francisco Giner de los Ríos". José ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad*. Madrid: Revista de Occidente / Alianza Editorial, 1982. IV, 14.

[9] Carta del 18 de febrero de 1906. José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Ed. cit., pp. 255-257.

[10] Carta del 18 de diciembre de 1906. *Ib.*, pp. 266-267.

[11] *Id.*

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tos que posteriormente más unieron a Giner y Ortega, y a su vez, más le separaron a éste de Unamuno –la regeneración del país a través de la cultura y de la ciencia– ya aparecen mencionados en escritos tan tempranos de Ortega unidos al nombre del fundador de la Institución.

Don Francisco, por su parte, en constante contacto con jóvenes, se ha fijado en Ortega y se interesa indirectamente por sus estudios en Alemania y por los maestros con los que se relaciona. En 1907 recibe una carta de Manuel Pedroso que le informa desde Alemania sobre algunos españoles que allí estudian entre los que menciona a Ortega: "sigue en Magdeburg, trabaja con Cohen y Natorp"[12]. Cuando Ortega regresa a Madrid, y coincidiendo con el difícil momento que atraviesan sus relaciones con Miguel de Unamuno[13], comienza su acercamiento a Giner[14]. Ese joven filósofo que ha venido de Alemania cada vez va siendo un poco más conocido en los círculos intelectuales madrileños, ya que su firma va apareciendo en artículos de diferentes periódicos y revistas.

Por esas fechas, Ortega ha comenzado a esbozar un programa de regeneración del país a través de la cultura y la ciencia. Años atrás ya había manifestado su intención a su compañero de generación y amigo, Ramón Pérez de Ayala, pero es ahora cuando comienza a asentar las bases de ese programa[15]. Paralelamente, Ortega trata de atraer a su proyecto a relevantes miembros de la generación anterior: con Unamuno fracasará, pues su acentuada personalidad y el distinto concepto acerca de la ciencia les separará y enfrentará[16]. Pero lo logrará con Maeztu, Baroja y Azorín[17].

1909 es un año especialmente convulso en el plano político y social por las consecuencias de la Semana Trágica Barcelonesa. Los intelectuales, siguiendo el ejemplo de sus homónimos franceses en el caso Dreyfus, se movilizan en defensa de Ferrer, el anarquista acusado de promover los desórdenes. Ortega to-

---

[12] Carta del 6 de mayo de 1907. Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), Giner 16-394.

[13] V. CACHO VIU, "Unamuno y Ortega", en *Los intelectuales y la política*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp. 131-154.

[14] En dos ocasiones le escribe Giner a Ortega en marzo de 1908. Cartas del 30 y 31 de marzo de 1908 conservadas en el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset.

[15] Carta del 26 de agosto de 1913. J. ORTEGA Y GASSET, *Ensayos sobre la generación del 98*, Madrid: Revista de Occidente / Alianza Editorial, 1981, pp. 294-296.

[16] V. CACHO VIU, "Unamuno y Ortega". Ed. cit..

[17] E. I. FOX, "Sobre el liberalismo socialista (cartas inéditas de Maeztu a Ortega, 1908-1915)", en J. AMOR Y VÁZQUEZ, y A. DAVID KOSSOFF, *Homenaje a Juan López-Morillas. De Cadalso a Aleixandre: Estudios sobre literatura e historia intelectual españolas*. Madrid: Castalia, 1982, pp. 221-235; y V. CACHO VIU, "Ortega y el espíritu del 98". Ed. cit., pp. 117-171.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ma parte activa en las protestas, lo cual provoca su primer enfrentamiento público con Unamuno acerca de la europeización de España[18]. Pero también ese mismo año marca el estrechamiento de la relación entre Giner y Ortega. A comienzos de año, sus contactos personales son todavía muy escasos, pero Ortega le considera como un punto de referencia para la juventud por su entusiasmo y fe en Europa. Así lo escribe en un artículo de marzo de ese año: "Los españoles que sueñan con la imagen de una España europea no tienen otro arma que las razones. ¿Y habrá quien crea que sirven de algo las razones? Ahí está don Francisco Giner, que es una de las fisonomías más raras y venerables de nuestro país. El señor Giner se ha pasado la vida dando razones y no se le ha hecho caso. Su exigua envoltura mortal oculta uno de los postreros yacimientos de entusiasmo que quedan en España"[19].

Durante el año 1909 Manuel Bartolomé Cossío, Director del Museo Pedagógico y al mismo tiempo el más estrecho colaborador de Francisco Giner de los Ríos en la Institución, disfrutaba de un año 'sabático' en Berlín, a donde había acudido con su familia para profundizar en las reformas pedagógicas de ese país. Así mismo, José Castillejo, que desde hacía dos años era el secretario de la Junta para la Ampliación de Estudios y era uno de los discípulos más cercanos de don Francisco, se había desplazado también a Alemania durante el verano con idénticos propósitos. Giner se quedó sólo al frente de la Institución y le informa a Castillejo por carta: "En la Escuela del Magisterio están ya: Sardá; la Saiz; Ontañón, Lázaro. Y muy probables: Ortega y Mª Goyri"[20]. Prueba de lo cerca que seguía Giner las actividades de Ortega es que esta carta la escribe el día 18 de junio y apenas seis días después, ganaba el filósofo la cátedra en dicha escuela de nueva creación. Castillejo, que acababa de llegar entonces a Berlín, informa personalmente a Cossío del resultado de las oposiciones y éste le escribe a Giner mostrando su aprobación: "Es interesante ver como, en la mayoría de los casos, no hubiéramos hecho otra cosa. Las ideas, y las personas; no hay otras: Ortega, Hoyos, Barnes, Goyri, Sarda..."[21]. La relación entre la gente de la Institución y las reformas pedagógicas en España es patente. En la misma visita, Castillejo informa a Cossío que Ortega está frecuentando la Institución y que el trato con Giner es ya asiduo y personal,

---

[18] E. AGUILAR, "Ortega y Unamuno: cronología de una perpetua polémica", en *Foro Político*, vol. IV (1992), pp. 57-85.

[19] "Tropos", *El Imparcial*, 20 de marzo de 1909. J. ORTEGA Y GASSET, *Textos sobre el 98. Antología política (1908-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, pp. 143-147.

[20] Carta del 18 de junio de 1909. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*, I. Madrid: Castalia, 1997, p. 569.

[21] Carta del 8 de julio de 1909. BRAH COSSÍO 48-969.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

lo cual provoca una gran sorpresa en el pedagogo que indica que ese grado de intimidad no se había producido anteriormente. Pocos días después le escribe Cossío a Giner: "Lo de que Ortega quiera hacer algo en la Institución me deja *asombrado*!! Y lo mismo a Leopoldo. Qué demonios le ha pasado para cambiar tan radicalmente!! ¿Qué filtro le ha dado Ud.? Pero, que sea bienvenido, ahora o cuando quiera"[22].

A la vuelta de Alemania, ya en Madrid, Castillejo escribe nuevamente a su maestro: "Tropecé con Ortega Gasset en el Museo y hablamos un poco. Ha bajado algo del pedestal y va tomando tono cordial. Le queda siempre cierta rigidez"[23]. Por sus comentarios apreciamos un cierto recelo hacia Ortega, reservas que ya Giner había superado al iniciar un cordial trato con él. Con el paso de los años Castillejo será un gran amigo de Ortega y colaborarán juntos en organismos creados por la Junta para la Ampliación de Estudios como el Centro de Estudios Históricos, del que Ortega será encargado de la sección de filosofía.

Américo Castro, entre dos influencias

En la relación entre Ortega y Giner conviene señalar el papel que jugaron otras personas que, o bien actuaron de intermediarios, o bien fueron testigos privilegiados de la amistad que se iba forjando entre ellos. Al reflejar esta relación sobre el papel, actuaron de notarios involuntarios y esos textos nos permiten explorar ángulos que con la simple lectura de los escritos entre Ortega y Giner, no hubiéramos podido conocer. Ya nos hemos referido –y lo seguiremos haciendo– al papel jugado en este sentido por José Castillejo, pero una mención especial merece la relación de Américo Castro tanto con Ortega como con Giner. Al finalizar la primera década del XX, se ve impulsado, tanto por su compañero filósofo, como por su maestro don Francisco, a participar activamente en los proyectos regeneradores en torno a la ciencia. Castro había nacido en Brasil de padres españoles dos años después de Ortega (1885), pero regresó a España y estudió Derecho y Letras en la Universidad de Granada. Al desplazarse a Madrid para continuar sus estudios de doctorado conoció a Giner, que le introdujo en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza. Al final de la primera década del XX entró en contacto con Ortega, con el que

[22] Carta del 29 de junio de 1909. E.M. OTERO URTAZA, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1994, p. 279.

[23] Carta del 5 de septiembre de 1909. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*, I. Ed. cit., I, pp. 589-590.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

más adelante colaborará en el Centro de Estudios Históricos y al que siempre tendrá gran aprecio y reconocerá la influencia que de él recibió.

En el verano de 1909 Castro escribe una tarjeta a Giner en alemán, lo cual era relativamente habitual entre gente de la Institución, especialmente si se trataba de una postal que podría ser leída por cualquiera: "Ortega estaba precisamente en el Museo cuando recibí la tarjeta de usted; la ha leído. Según su punto de vista, distingue educación de enseñanza; la primera ha terminado, debe comenzar la segunda. Sin embargo me parece muy difícil decir cuándo la educación ha terminado y cuándo se debe tomar como una condición previa necesaria. Naturalmente me doy cuenta de que la preocupación sobre la educación –de la formación vital– es un obstáculo para el trabajo científico"[24]. Probablemente se refiere al Museo Pedagógico, cuya biblioteca ambos frecuentaban. Desconocemos la tarjeta que Giner envió a Castro y que a su vez fue leída por Ortega, pero en cualquier caso se deduce que entre los tres habían dialogado sobre la importancia de la pedagogía y sobre la acción de la cultura como motor de un cambio profundo en la vida española.

Pocos días después Américo Castro escribe a Manuel B. Cossío, que todavía permanece en Berlín, en un tono algo pesimista por las resistencias que encuentra cualquier proyecto concreto de reforma, como la Escuela Superior de Magisterio, en la que sólo Ortega aporta un poco de esperanza: "Cuantos planes se forman, vienen a tierra [...] el único que va a llevar un poco de savia, es Ortega; pero cuán escasa es la acción de uno sólo en tal medio". Más adelante le señala la necesidad de un liderazgo de algunas personalidades de prestigio y relacionadas con la Institución sobre los más jóvenes: "en la *casa* [Institución Libre de Enseñanza], hemos de procurar que nuestra fuerza, la de los principiantes, se convierta toda –poca o mucha– en trabajo útil. Vd., Pidal y Hernández. Pacheco podrían formar la cúspide de lo que en España –y fuera– se hiciese en sus respectivos dominios. A su lado, vendrían una serie de muchachos, que caldeados continuamente por tanto ideal, quizá lograsen en algunos años levantar el pobre papel español. Sin caer en la patriotería de Unamuno y Mariano de Cavia, parece ser cierto que cuando la gente se pule por ahí fuera hace lo que otro cualquiera". El patriotismo exacerbado y anti-europeísta de Unamuno, manifestado en la crisis de 1909, que merecerá tan dura respuesta de Ortega, provoca también los recelos de Castro.

El joven historiador, metido por aquel entonces en trabajos filológicos, se encuentra confundido: por una parte se hallaba encantado colaborando con Menéndez Pidal en sus estudios sobre dialectología, pero, por otra, es consciente

[24] Postal del 26 de agosto de 1909. BRAH, Giner, 17-427. Traducción de Santiago Leoné.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

de la gravedad de la situación política y se plantea si debe participar activamente en la campaña de los intelectuales contra la actuación del gobierno. Este dilema es común a muchos jóvenes de su tiempo que, tomando el ejemplo de los intelectuales franceses en el caso Dreyfus, se planteaban si no había llegado el momento de actuar aquí, en España, con idéntica determinación. Su amigo Ortega le empuja a ello y también el sentido de responsabilidad con el destino de su país que le ha inculcado Giner, pero él siente poca motivación hacia la política. En la misma carta a Cossío le cuenta una conversación que había mantenido con Ortega, probablemente la misma que ya refirió antes a Giner: "Ahora bien, ¿basta esta labor científica? En una conversación con Ortega, me sostenía éste el deber de tomar una posición en la lucha, por o contra lo de Barcelona. Él se decide por hacer política, como él puede hacerla naturalmente, francamente de protesta activa. Yo no creo en este deber inmediato; no sólo por pensar que empleando todo el tiempo en los [ilegible] está uno cumplido, sino por juzgar incompatible con esta labor aquella otra [...] Bien, se me dirá, eso es eludir el problema; no, el problema existe, yo, por mí, no lo eludo, pero no puedo aún resolverlo"[25].

En este intenso mes de septiembre el enfrentamiento entre Ortega y Unamuno se vuelve especialmente agrio e intenso. El día 27, Ortega responde al rector de la Universidad de Salamanca con un duro artículo en el que cita afectuosamente a Castro: "he recibido estos días unas cuartillas de un español, joven e inteligentísimo, cuyo nombre no ignora Unamuno: don Américo Castro, discípulo predilecto y familiar del Sr. Menéndez Pidal"[26]. A continuación reproduce una carta que Castro le ha enviado y en la que demuestra a Unamuno que, si algo sabe de filología española, es porque ha leído a autores extranjeros, ya que, hasta la publicación del manual de Menéndez Pidal en 1904, quien quisiera saber algo sobre el origen de la lengua castellana tenía que recurrir a obras extranjeras, alemanas principalmente. Por tanto, están fuera de lugar las críticas de Unamuno a los europeístas porque él mismo es uno de ellos. Las palabras de Ortega y la autorización de Castro para que éste publique su carta indican que entre ellos existe una muy estrecha colaboración.

La relación se consolida

El trato entre Giner y Ortega continúa en 1910. Los testimonios con los que contamos son más bien escasos, probablemente porque la presencia de ambos

[25] Carta del 15 de septiembre de 1909. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*, Ed. cit., I, pp. 593-596.

[26] «Unamuno y Europa, fábula», *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1909. O.C., I, 128-132.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

en Madrid favorecía una relación directa y no epistolar que no dejaba constancia por escrito. En una nota que Giner manda a Castillejo le cuenta un reciente encuentro con Ortega, con quien ha hablado acerca del funcionamiento de la Escuela Superior de Magisterio: "Acaba de irse, desesperado del estado de la Escuela y no muy disuadido de la dirección de Hoyos. Por desgracia no cree tener medios de que Romanones le haga caso; tal vez, echándole a su padre con el Trust[27] detrás"[28]. Estas palabras de Giner también revelan su modo característico de actuar: permanecer en un discreto segundo plano pero moviendo los hilos, en este caso la influencia en la prensa liberal de Ortega Munilla, que pudieran favorecer las reformas pedagógicas que él deseaba impulsar.

En marzo de 1910, Ortega se desplaza a Bilbao para pronunciar una conferencia sobre «La pedagogía social como programa político»[29]. El marco es la sociedad *El Sitio*, foro liberal de larga tradición en la capital vizcaína. El ponente es un joven de 26 años que comienza a ser conocido en círculos más amplios que los estrictamente madrileños a través de sus artículos y de las dos conferencias que ha pronunciado hasta ahora en el Ateneo y en la Casa del Pueblo de Madrid[30]. En su exposición relaciona la pedagogía con la reforma política, de modo que, si para educar al individuo y cultivarlo es necesario un proyecto y tener un objetivo, lo mismo es aplicable en una sociedad, en este caso España, para la que propone un baño de europeísmo y de cultura. El concepto de 'pedagogía social', lo aprendió de Natorp en su estancia en Marburgo, pero es muy probable que hubiera aparecido también en sus conversaciones con Giner, que se encontraba interesado desde tiempo atrás en estos mismos temas; de hecho, ya en 1902, publicó en el Boletín de la Institución una reseña de un libro de Rissman sobre la misma cuestión[31].

Con motivo de las elecciones parlamentarias celebradas el 9 de mayo de 1910 y la obtención por primera vez en la historia de España de un acta de diputa-

---

[27] Se refiere a la «Sociedad Editorial de España» fundada en 1906 por la alianza de los diarios *El Imparcial* y *El Liberal*, y la compra de *El Heraldo de Madrid*, que vulgarmente era conocida como "el Trust". Formaba parte del Comité Ejecutivo de la Sociedad, José Ortega Munilla, padre de José Ortega y Gasset: M.C. SEOANE y M.D. SÁIZ. *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, pp. 76-80.

[28] J. CASTILLEJO y M. GÓMEZ-MORENO, *Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno: El espíritu de una época (1910-1912)*, II. Madrid: Castalia, 1998, p. 453.

[29] Ortega y Gasset, I, 503-520.

[30] "Los problemas nacionales y la juventud", el 11 de octubre de 1909 y "La ciencia y la religión como problemas políticos", el 2 de diciembre de 1909. X, 105-127.

[31] F. GINER DE LOS RÍOS, *Ensayos y cartas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 53-57.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

do por parte del Partido Socialista Obrero Español, Ortega escribe un artículo felicitando a Pablo Iglesias. En él equipara al nuevo diputado y a Giner por el papel, muy diferente entre sí, que ambos han jugado en la transformación de España: "Si hoy consideramos como aspiración profunda de la democracia hacer laica la virtud, tenemos que orientarnos buscando con la mirada, en las multitudes, los rostros egregios de los santos laicos. Pablo Iglesias es uno; don Francisco Giner es otro; ambos, los europeos máximos de España"[32]. Aunque Ortega no llegó nunca a formar parte del Partido Socialista se encuentra ahora en el momento de su vida en el que más cerca se situó de sus principios. Ortega veía en el socialismo una fuerza importantísima, que debía ser aprovechada para renovar profundamente al liberalismo. Sin embargo, su rechazo a la lucha de clases, el carácter obrerista del partido y los recelos a la intromisión de intelectuales, retrajeron a Ortega de militar en el socialismo.

En noviembre de 1910 Ortega consigue por oposición la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, que había quedado vacante desde la muerte de Nicolás Salmerón en 1908. No deja de ser simbólico que fuera Ortega quien sustituyera al antiguo presidente de la República, íntimo amigo de Giner, que como él había sido apartado de la Universidad en 1876 y con quien había fundado en ese mismo año la Institución Libre de Enseñanza. Mientras tanto el trato entre Giner y sus discípulos y Ortega se va haciendo cada vez más frecuente y cotidiano[33].

La preocupación de Ortega por la cultura exigía en ocasiones compromisos prácticos y, por ello, colabora con un discípulo de Giner, Manuel Gómez-Moreno, en la conservación de las murallas de León, que estaban amenazadas de derribo. Gómez-Moreno cuenta a su mujer su primer contacto con Ortega, a quien identifica como periodista: "Volví a la Junta, escribí a Bravo sobre lo de León y me presentaron a un Ortega y Gasset, del Imparcial, que es amigo de estos amigos y creo que pensionado. Hablamos del derribo de León, le puse en antecedentes y quedó en que Burell[34] o no sé qué otro ministro telegrafíe hoy mismo impidiendo el derribo"[35]. La reacción de Ortega fue muy rápida, ya que, tres días después, Gómez-Moreno relata a su mujer: "llegó carta de Bravo sobre lo de León, que aún da tiempo a poner algún remedio, pero media mucha política y es difícil que se logre contrarrestarla. Llegó también Ortega y Gas-

[32] "Pablo Iglesias", *El Imparcial*, 13 de mayo de 1910. X, 139-142.

[33] Ese mismo año don Francisco le envía dos cartas: el 12 de abril de 1910 y 7 de noviembre de 1910. Presentes en el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset.

[34] Se refiere a Julio Burell, ministro de Instrucción Pública.

[35] Carta del 8 de noviembre de 1911. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*. Ed. cit., II, pp. 347-349.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

set, le leí la carta y quedamos en ver lo que resulta de la Comisión de Monumentos y Academias que han de informar y parar el golpe"[36].

1911, estancia en Alemania

Entre enero y diciembre de 1911, Ortega pasó su tercera estancia en Alemania, nuevamente en la universidad de Marburgo. Esta vez como catedrático pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios y acompañado de su mujer, Rosa, con quien se acababa de casar. Coincide en la misma universidad con Luis Araquistain y, al final del periodo, con Manuel García Morente y Ramiro de Maeztu. Si en su anterior estancia había profundizado en el neokantismo con el profesor Cohen, ahora redescubre a Hegel, a quien estudia con gran interés. Pocos días antes de marchar va a despedirse de Giner y pasan una tarde hablando. Ese mismo día Giner se lo cuenta a Castillejo: "Hoy vino Ortega otro gran rato; muy agradable siempre, incluso discutiendo filosofía. Es tan serio!"[37]. El trato entre ellos es muy cordial y a pesar de la distancia no se verá interrumpido, ya sea a través de cartas enviadas entre ellos o bien a través de Castillejo, encargado de resolver sus problemas administrativos como secretario de la Junta.

La pensión concedida por la Junta para la Ampliación de Estudios permitía a Ortega la financiación de su estancia en Marburgo, no como en anteriores ocasiones, que lo hizo costeado por sus padres. Sin embargo, la cantidad recibida era escasa y llegaba con retraso, por lo que, al menos en tres ocasiones escribe a Castillejo relatando sus premuras económicas y el retraso de los pagos[38]. En el verano de 1911 Giner ya está pensando en el regreso de Ortega y en su incorporación a la universidad que, aún siendo catedrático, no le reportaría grandes ingresos; por ello le sugiere a Castillejo: "Recuerde que todos desearíamos compatibilidad de Ortega (Metafísica y Magisterio) para que no tenga que mendigar el suplemento indispensable de su vida en forma de artículos de diario"[39]. En pocos días Castillejo realiza la gestión ante el ministro y le dice que no hay problema en que compagine ambas actividades[40]. Giner es consciente de la valía de Ortega y no quiere que disperse su actividad escribiendo en la prensa. Sin embargo, Ortega siempre compatibilizó su actividad intelectual y su formación filosófica con la presencia en la sociedad a través del

[36] Carta del 11 de noviembre de 1911. *Ib.*, pp. 354-355.

[37] Carta del 3 de enero de 1911. *Ib.*, p. 423.

[38] Cartas del 17 de enero, 7 de abril y 13 de abril de 1911. *Ib.*, pp. 430, 477 y 479-480.

[39] Carta del 31 de julio de 1911. *Ib.*, pp. 553-554.

[40] Carta del 3 de agosto de 1911. *Ib.*, pp. 562-563.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

artículo o la columna en el periódico. Era parte de una vocación que desde muy tempranamente había aprendido de su padre, Ortega Munilla.

En mayo de 1911 Giner escribe a Ortega una larga carta[41] en la que se aprecia el grado de afecto y comunión espiritual entre ambos. Sus discrepancias en algunos juicios son muestra del intenso diálogo existente entre ellos, pero sin llegar en ningún caso al agrio enfrentamiento que empañaba la relación de Ortega y Unamuno. Giner comienza excusándose por no haber respondido con anterioridad a otra carta de Ortega y le dice que: "mi facilidad para hablar tiene su contrapeso en mi dificultad de escribir"[42]. Como afirma Vicente Cacho, "su magisterio socrático se traducía en intensas charlas, de las que el interlocutor más joven, sin haber cambiado sus ideas –cosa que Don Francisco nunca pretendió–, salía confirmado en su compromiso con una dedicación intelectual, a la vez que patriótica, más reflexiva"[43]; por el contrario, su obra escrita era mucho más reducida.

Joaquín Costa, gran amigo de Giner y estrecho colaborador de la Institución en sus primeros años, había fallecido el 9 de febrero de aquel año 1911. Ortega, desde Alemania, envía a *El Imparcial* un par de artículos[44] sobre el polifacético aragonés que son leídos con gran atención por Giner. En la misma carta aprovecha para comentarle sus impresiones. Giner cree que Ortega no ha reflejado en sus artículos los aspectos 'historicistas' y 'racionalistas' de la obra de Costa y también echa en falta una consideración sobre la importancia de su obra educativa. Además, le manifiesta que hay que valorar la obra jurídica de Costa, tanto sus trabajos de derecho consuetudinario como los de filosofía del derecho. Sin embargo, valora el fondo de los artículos, pues le asegura que, "fuera de estas reservas –que en conciencia creo no son hijas de aquel respeto a los muertos recientes, de *mortuis nihil nisi bonum*, que me haría callar, pero nada más– no hay que decir cuántas apreciaciones sólidas y aceradas tienen las palabras de V.".

Más adelante aprovecha para insistirle en que compatibilice la Escuela de Magisterio y la cátedra de Metafísica, consejo que finalmente no fue atendido por Ortega, que se optó únicamente por la carrera universitaria. También le cuenta los trabajos en los que está metido y sus inquietudes intelectuales, que

---

[41] Carta del 13 de mayo de 1911. Se trata de la única carta publicada entre Giner y Ortega. F. GINER DE LOS RÍOS, "Carta a Ortega", en *Revista de Occidente*, 23 (febrero 1965), pp. 125-133.

[42] *Id.*

[43] V. CACHO VIU, "La Institución Libre de Enseñanza: de la Restauración a la Generación de Ortega", en E. M. UREÑA y P. ÁLVAREZ LÁZARO, *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*. Madrid: Parteluz, 2000, p. 175.

[44] «La herencia viva de Costa», *El Imparcial*, 20 de febrero de 1911. X, 171-175; y "Observaciones", *El Imparcial*, 25 de marzo de 1911. I, 164-169.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

reflejan la amplia curiosidad científica de una persona que ya pasaba los 70 años. Pero, sin lugar a dudas, es el final de la misiva el momento de mayor intensidad emocional y en el que Giner, muy poco propicio a expresar sus sentimientos en público, le revela lo que significa Ortega para él. Después de decirle: "Tengo toda mi vida en perpetua sacudida enfermiza entre la desesperación y la esperanza", probablemente en esos momentos predominaba la segunda, pues le escribe: "yo sólo pienso en el nuevo estadio que en esa nueva sesión de fermentación ganará V. para la espiritualidad de nuestra España. [...] En VV. –y en V. personal y especialmente– está la fuerza hoy y por tanto la responsabilidad". Giner ve en la generación de Ortega, la de 1914, la que se está formando en el extranjero, el porvenir de España. Y muy especialmente en la persona de Ortega, al que parece transmitir el legado de ese proyecto que inició hace ya tanto tiempo. Y para remarcar más si cabe las esperanzas que tiene en él, después de acabar la carta añade una tarjeta que introduce en el mismo sobre, donde le revela con cierta gracia andaluza: "Con toda el alma le reitero que no hay día que no piense en V., y no tiene nada de gracia; con las cosas que ando entre manos –y mucho más adentro– lo que V. es y representa para mí le ha incrustado en el tejido de mi espíritu"[45].

En el mes de julio Ortega envía a Castillejo una carta en la que expresa la preocupación que él y sus compañeros de generación deben tener con los destinos de su país en unos momentos sensibles al cambio. Comienza manifestándole una doble convicción: para que un español estudie filosofía debe hacerlo en el extranjero, porque en España ni siquiera puede leer a autores como Hegel; pero, al mismo tiempo, es necesario que los miembros de su generación, "como Vd., como yo, como Fernando [de los Ríos], que tienen ya los elementos de una técnica no deben volver a Alemania, como no sea de paso. Su labor española se entrecorta y desorienta, la convivencia con la nación nativa, en los momentos de plena cristalización espiritual es necesaria. Hay, sobre todo, el peligro de perder la sensibilidad para los problemas españoles, y, aún más precisamente, para la limitación española"; y se refiere a Giner diciendo: "Yo no vacilo en creer que por mucho que haya dañado para su espiritualidad a D. Francisco y Cossío no haber a su hora vivido la disciplina germánica, para su acción nacional ha sido decisivo. A despecho de sus admirables campañas contra el menendezpelayismo conservaron una gravitación castiza que acaso corramos peligro de perder nosotros". Por todo ello manifiesta que está a punto de comenzar una nueva etapa: "Tengo que poner un fin definitivo a mis años alemanes. Alemania como tal es inagotable y desgraciadamente toda mi vida no puede estar dedicada a beber del manantial de la realidad alemana. Yo –como

[45] F. GINER DE LOS RÍOS, artículo citado de *Ensayos y cartas*. Ed. cit.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

usted– tengo que crear nuevas posibilidades españolas por muy insatisfactorias que sean desde el más elevado punto de vista alemán y quizá general. Esta virtud de autorrestricción y autorrenunciación pertenece a un serio sentido histórico"[46]. Al igual que le había manifestado a su amigo Américo Castro dos años atrás, Ortega cree que hay que compaginar la palabra y la acción, el estudio y el lanzamiento de nuevas iniciativas que empiecen a solucionar las causas del retraso español, parece, probablemente influido por la carta y tarjeta de Giner, especialmente urgido a comenzar esa tarea.

La relación de Castillejo con Giner era antigua y muy estrecha, por eso conocía perfectamente el interés de su maestro por Ortega. Al poco tiempo le remite la carta que acaba de recibir: "adjunta carta de Ortega que le gustará. Por Hegel y por todos lados parece que se libra de su gran peligro de esquinosidad y aislamiento"[47]. El trato frecuente entre Castillejo y Ortega, por su doble relación en la Junta para la Ampliación de Estudios y a través de Giner, diluye los anteriores recelos.

En el mes de septiembre, siendo ya próxima la vuelta de Ortega, Giner se empeña en que, antes de regresar a España, pase en Inglaterra una temporada, y mejor si puede coincidir con Castillejo y Maeztu que allí se encuentran. Para ello escribe a Castillejo[48], con el fin de que facilite el desplazamiento de Ortega a tierras británicas, pero éste no consigue su objetivo, ya que Ortega le responde: "Efectivamente, debía ir a Inglaterra y seguramente es una cosa enorme. Pero no me es posible. Mucho me seduce esa temporada con Vd. viendo nuevos paisajes de fuera y de dentro pero dos motivos me impiden satisfacer mi deseo: a) que no tengo dinero alguno, b) que estoy muy metido en trabajo"[49]. La decisión de regresar a España y comenzar a trabajar en su país es por tanto firme.

En el otoño de ese año un discípulo de Giner, Manuel García Morente, un poco más joven que Ortega, se desplaza a Marburgo para estudiar filosofía. El mismo día de su llegada entra en contacto con Ortega y así se lo cuenta a Giner: "me tiene encantado Ortega. No es que sea para mí una sorpresa. Ya lo conocía y sabía cuánto puede dar de sí. Pero una cosa es saber que hay licores deleitosos y otra es gustarlos en la misma fuente. Me recibió muy bien, almorcé y comí en su casa el día de mi llegada. Hablamos, hablamos, no paramos en todo el día y figúrese que por la noche había un concierto y que fuimos juntos

[46] Carta del 25 de julio de 1911. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*. Ed. cit., II, pp. 543-545.

[47] Carta del 11 de agosto de 1911. *Ib.*, 568-569.

[48] Cartas del 10 y 16 de septiembre de 1911. *Ib.*, pp. 596 y 599-600.

[49] Carta del 18 de septiembre de 1911. *Ib.*, pp. 602.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

y que oímos la quinta de Beethoven y que a la salida nos encontramos al Sr. Gawronsky que yo ya en Berlín conocí y nos estuvimos paseando los tres, en una noche clara y hablando de Estética y figúrese V. aquella noche, ya tarde, cuando me acosté rendido y deliciosamente excitado! y era aquella mi primera noche en Marburg!"[50]. Es el inicio de una intensa relación intelectual y política, además de una amistad que se prolongará durante toda su vida. A pesar de ser coetáneos, Ortega era apenas tres años mayor que él, Morente siempre reconoció el ascendiente que sobre él ejerció Ortega, además de Giner. Así se aprecia en unas letras escritas poco después a Castillejo: "Preparo las oposiciones a la cátedra de Ética de Madrid. A ello me han impulsado primero D. Francisco, en Madrid, luego Ortega aquí, en Marburgo"[51]. Esta especial relación entre Ortega y Morente que aquí se inicia produjo abundantes frutos en muchos aspectos, entre ellos el filosófico y el político, aunque despertó en ocasiones recelos en otros compañeros de su generación que veían a Morente como un mero repetidor de las ideas de Ortega[52].

Regreso a Madrid

A finales de 1911 Ortega regresa a Madrid, para incorporarse a comienzos de 1912 a su cátedra universitaria. Una de las primeras visitas que hace Ortega en su ciudad es a Giner. Morente está convencido de ello, ya que a mitad de enero le escribe a don Francisco: "Supongo, es decir, estoy seguro que habrá visto V. a Ortega y habrán hablado y probablemente haya contado a V. lo que yo hago". No podía ser de otra manera después de la intensa relación que habían mantenido, a pesar de la distancia, a lo largo del año anterior. Morente continúa escribiendo a Giner sobre las generaciones con palabras que parecen salir de labios de Ortega: "Las generaciones cumplen su obligación cuando dejan a los hijos el ideal más claro y la realidad más idealizada. ¿Por qué tenemos muchos españoles ansias de una vida española nueva? La generación anterior

[50] Carta del 20 de octubre de 1911. BRAH, Giner 18-454.

[51] Carta del 25 de julio de 1911. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*. Ed. cit., II, pp. 656-657.

[52] Años después, el 25 de enero de 1915, Manuel Azaña anotaba en su diario un comentario sobre una reunión del Partido Reformista: "Según me han contado, en la reunión del sábado pronunció García Morente, después de marcharme yo, un discurso violento. Paseaba su figurilla por la sala, manoteando y gritando. Dijo que nuestra obligación era legar a nuestros hijos una España más bella. Todo esto para pedir el partido apoye la intervención de España en la guerra. Estos son, a mi parecer, reflejos de Ortega; pero el pobre Manolito Morente, que es hechura suya no tiene el mismo talento. Se apega a cosas oídas; discurre en pos de una frase retórica, y pide cosas tan descaminadas como ésa". AZAÑA, *Obras Completas*. México: Oasis, 1966. III, p. 812.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

a nosotros era cortísima en número pero grande en ideal, anhelaba y su anhelo nos ha preparado a pensar serenamente. Los de hoy tenemos un deber grave que cumplir y es asentar los principios precisamente, los principios objetivos que nuestros padres entreveían y, en un ensayo de condensación positiva, hacerlos fructíferos para el mañana". La lucha contra la subjetividad de la generación finisecular había sido una constante en los primeros escritos de Ortega. Morente finaliza la misiva: "Quizá para la generación que nos siga a nosotros sea ya llegada la hora! Si esta idea se nos metiera a todos en la cabeza, la idea de que tenemos una deuda para con el futuro, podríamos quizá pagarla con decencia"[53]. El compromiso con las generaciones venideras como forma de hacer patria ya lo había desarrollado Ortega en la conferencia citada, «La pedagogía social como programa político»[54]. Es evidente que el trimestre que habían convivido en Marburgo había dejado profunda huella en Morente, y se encontraba perfectamente identificado con el proyecto generacional que formulaba Ortega y que tanto se aproximaba a la moral de la ciencia defendida desde mucho antes por Giner.

La presencia de Ortega en Madrid limita nuevamente los testimonios escritos que nos han llegado hasta hoy sobre su relación con Giner, ya que el trato era personal y directo. Tan solo nos consta la existencia de dos cartas de éste último antes de su fallecimiento en 1915[55]. En los meses que preceden a la conferencia *Vieja y nueva política*, amplia exposición pública de Ortega del programa generacional y su proyecto de regeneración para España, le vemos colaborando asiduamente con la Junta para la Ampliación de Estudios y en los centros e instituciones dependientes de ésta, como el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes. En estos lugares trata con discípulos de Giner como Américo Castro, Federico de Onís, Alberto Jiménez Fraud o el propio José Castillejo. Este último le pide a menudo asesoramiento sobre cuestiones de funcionamiento de la Junta[56].

Mientras tanto, Giner sigue muy de cerca la evolución de Ortega y cómo va formulando y sumando nuevas adhesiones a su proyecto generacional. El fundador de la Institución recibe una solicitud para que sugiera nombres de intelectuales relacionados con el mundo de las 'izquierdas' que sean expertos en unos campos determinados. En el apartado de las universidades y la cultura Giner anota: "Ortega y Gasset, profesor de la Universidad de Madrid, la per-

[53] Carta del 16 de enero de 1912. BRAH, Giner 18-458.

[54] *Vid.* nota 29.

[55] Cartas del 22 de abril de 1913 y de 1914. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset.

[56] Carta del 16 de abril de 1913. J. CASTILLEJO, *Epistolario de José Castillejo. Fatalidad y porvenir. 1913-1937*. Madrid: Castalia, 1999. III, p. 33.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

sonalidad más acentuada y más unánimemente reconocida entre las que dirigen el actual movimiento de la juventud *intelectual*"[57]. Una vez más y por encima de discípulos suyos muy queridos y cercanos, Giner reconoce en Ortega al líder de la nueva generación de jóvenes intelectuales que toman con vigor las riendas de la cultura española y que, por encima de la generación que les precede, conectan con la moral de la ciencia que Giner defendía desde los comienzos de la Restauración.

Ortega acelera los contactos y la concreción de ese programa generacional. En octubre de 1913 redacta un manifiesto que sirve de presentación a una nueva asociación, la *Liga de Educación Política*, en el que escuetamente aparecen las ideas que desarrollará meses después en *Vieja y nueva Política*. Junto a su firma aparecen las de siete jóvenes más: Manuel Azaña, Gabriel Gancedo, Marqués de Palomares de Duero, Fernando de los Ríos, Manuel García Morente, Leopoldo Palacios, Constancio Bernaldo de Quirós y Agustín Viñuales. La autoría del texto no es difícil de descubrir y así lo manifiesta Antonio Machado, cercano a Giner y la Institución, cuando Morente se lo envía: "En fin, cuenten con todo mi entusiasmo. Volveré a leer el manifiesto de esa juventud, cuyo contenido es sobrado denso y sustancioso para una sola lectura. Veo en él desde luego, el pensamiento de Ortega Gasset y rasgos de su estilo. Mi más cordial saludo al joven maestro"[58].

En los meses que median hasta marzo de 1914 Ortega, ayudado estrechamente por sus colaboradores, va dando a conocer la Liga y sumando adhesiones que en el momento de la conferencia serán ya un centenar. El clima de expectación e ilusión previo a la conferencia lo resume muy bien un jovencísimo Pedro Salinas, encargado de la distribución de las invitaciones, que el día anterior a ésta escribe a su novia: "No sé si habrás oído hablar de Ortega y Gasset: es el hombre de más talento de la juventud española: profesor de Metafísica en la Universidad Central, pero que discurre con idéntico talento sobre todas las cosas. Él es el alma de la Liga, y en él tenemos todas las esperanzas: por eso esperamos impacientemente lo de mañana"[59].

Por fin llega el día, y en medio de un abarrotado Teatro de la Comedia, Ortega diserta durante una hora y tres cuartos, exponiendo el proyecto de renovación nacional que propone su generación[60]. No es casualidad que entre el

---

[57] BRAH, Cossío 81-1491.

[58] Carta del 21 de octubre de 1913. J. L. CANO, "Tres cartas de Antonio Machado a Ortega", en *Revista de Occidente*, 5-6 (1976), p. 27.

[59] Carta del 22 de marzo de 1914. P. SALINAS, *Cartas de amor a Margarita (1912-1915)*. Madrid: Alianza, 1984, p. 130.

[60] J. E. PFLÜGER SAMPER, «Ortega y Gasset como representante de la preocupación social de una generación. Vieja y nueva política», en *Revista de Estudios Orteguianos*, 2 (2001), pp. 137-144.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

público, confundido entre la multitud que llenaba el patio de butacas, se encontrara el anciano Francisco Giner de los Ríos, acompañado por unos discípulos. Su talante discreto siempre le había llevado a rechazar los cargos que le ofrecieron y consecuentemente su presencia en actos públicos también era escogida muy cuidadosamente. Esta conferencia de Ortega fue probablemente el último acto público al que asistió antes de su fallecimiento. Mientras escuchaba al joven filósofo tuvo que rememorar ese ensayo que él escribió tantos años atrás con un título muy similar[61].

Las reacciones en la prensa a la conferencia de Ortega no se hicieron esperar, en general, con un tono entre laudatorio y esperanzador[62]. Sin embargo, en el periódico republicano *El País* apareció tres días más tarde un artículo firmado bajo seudónimo en el que se reprochaba a Ortega que las ideas expuestas en la conferencia ya las habían expresado con anterioridad otros, como Costa o Picavea[63]. Ortega ese mismo día escribe a Roberto Castrovido, director del periódico, respondiendo a las críticas recibidas y le manifiesta que, efectivamente, siendo joven acudió no sólo a Costa sino a otros maestros entre los que se encontraba Giner: "Porque Costa, como todo hombre de exuberante espíritu, como Giner de los Ríos, como Unamuno, solía atender al rumor espiritual que hacen los jóvenes, y no le ocurrió jamás arrojarles al rostro su juventud como si fuera un insulto"[64].

A comienzos del verano de ese mismo año, Ortega publica su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, y no es casualidad que lo edite la Residencia de Estudiantes. Esta institución, fundada en 1910 por la Junta para la Ampliación de Estudios, fue dirigida desde entonces y hasta 1936 por Alberto Jiménez Fraud, discípulo muy querido de don Francisco y al mismo tiempo buen amigo de Ortega. Durante esos años se convirtió en el primer foco cultural del país, desplazando al Ateneo de Madrid y a enorme distancia de la decimonónica universidad, a través de las publicaciones, conferencias, cursos y, sobre todo, los insignes residentes que acogió. Fraud escribe a Castillejo sobre el funcionamiento de la Residencia y finaliza comentándole: "Mañana le enviaré el li-

---

[61] F. GINER DE LOS RÍOS, "La política antigua y la política nueva", en *Obras Completas. V. Estudios jurídicos y políticos*. Madrid: Imprenta de Julio Cosano, 1921, pp. 63-189.

[62] Aparece reseñada en *El Imparcial, El Liberal, El Heraldo de Madrid, ABC, La Mañana, España Libre, La Tribuna, El Debate, El Mundo, El Radical, El Socialista* y *El País*. M. MENÉNDEZ ALZAMORA, *La génesis de la generación del 14: prensa, intelectuales y poder político ante la crisis de la Restauración*. Valencia: Universidad de Valencia, 1995, pp. 438-450.

[63] T. SANZ, "Tres generaciones 1884-1898-1909", *El País*, 27 de marzo de 1914.

[64] Carta del 27 de marzo de 1914. B. FONCK, "Tres textos olvidados sobre el intelectual y la política", en *Revista de Occidente*, 156 (1994), pp. 132-137.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

bro de Ortega. Esta empresa editorial sí que va a ser maravillosa"[65]. Mientras tanto, la salud de Giner se va deteriorando y a finales de julio tiene que convalecer en cama con fiebre. En esos momentos de enfermedad sus únicos alivios son la relectura de unos manuscritos de su maestro en el krausismo, Julián Sanz del Río, y la lectura del primer libro de Ortega, *Meditaciones del Quijote*, que acababa de llegar a sus manos, pero sobre todo "las conversaciones con Ortega sobre él –quien le visita a diario– constituían su mayor goce espiritual"[66].

En ese turbulento verano tuvo lugar el comienzo de la Gran Guerra que sacudiría Europa durante más de cuatro años. A pesar de la neutralidad española, se vivió en el país una guerra civil de ideas y la opinión pública se decantó por uno u otro bando: los tradicionalistas y conservadores a favor de Alemania y los sectores progresistas y liberales a favor del bando aliado. Giner, mejorado de su enfermedad, apoyaba inequívocamente a Francia e Inglaterra, pero estaba preocupado por los ataques que se dirigían hacia la cultura alemana y pensaba que había que hacer una campaña para diferenciarla de la política. Enseguida piensa en Ortega, tal y como se lo manifiesta a Castillejo: "Yo había escrito a Ortega excitándole a una manifestación en los periódicos de agradecimiento a la Ciencia y la cultura alemanas, de todos los que tenemos la obligación de declarar lo muchísimo que le debemos. Pero él no está en Madrid; y nosotros impedidos de iniciar en los periódicos cosa alguna. Y lee uno cada imbecilidad contra esa Alemania espiritual, a que nosotros debemos reverencia y amor, aunque estemos contra la política interior y exterior militar de sus gobiernos. Aun en nuestro pobre pueblo ¡cuántas Españas hay! ¿Qué piensa V. que podríamos hacer, ausente Ortega?"[67]. Ortega es ya una figura clave para iniciar cualquier movilización, como se aprecia en estas letras y como demostrará en la campaña que se iniciara pocos días después tras la destitución de Unamuno de su rectorado de Salamanca. Entre la avalancha de muestras de apoyo que recibe Unamuno agradece especialmente las dos que representan al programa de regeneración nacional más opuesto al suyo: "De las muchas cartas que he recibido hay dos que me han confortado y animado mucho, la de D. Paco Giner y la de Pepe Ortega (ésta generosísima y muy noble). Y he aceptado las ofertas de éste"[68].

---

[65] Carta del 24 de julio de 1914. J. CASTILLEJO, *El epistolario de José Castillejo: Un puente hacia Europa (1896-1909)*. Ed. cit., III, 145-147.

[66] A. JIMÉNEZ-LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente: periodo de expansión influyente*, IV. Madrid: Editorial Complutense, 1997, p. 83.

[67] Carta del 25 de agosto de 1914. *Ib.*, 177-178.

[68] Carta a Federico de Onís del 5 de septiembre de 1914. F. DE ONÍS, *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1988, p. 103.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

En febrero de 1915, Ortega escribe un artículo en el recién estrenado semanario *España*[69], en el que desarrolla algunas ideas ya aparecidas en *Vieja y nueva política*, entre ellas, la escasa influencia que hasta ahora han tenido los intelectuales en la sociedad española, salvo "algunos, contadísimos individuos –como Giner, como Cajal–, son excepciones venerables que en este caso solo sirven para refrendar la falta de autoridad de los demás, de todos nosotros como corporación"[70].

Este reconocimiento se produjo apenas seis días antes de que don Francisco falleciera en la sede de la Institución Libre de Enseñanza, acompañado por sus más allegados, las familias Cossío y Rubio. Al enterarse de la noticia Ortega acude inmediatamente al Paseo del Obelisco y se encarga de escribir de su puño y letra el cartel que queda colgado en la puerta de la Institución que dice: "Don Francisco Giner de los Ríos murió hoy Jueves a la una de la madrugada. Recibirá sepultura en el Cementerio Civil del Este. Fue su voluntad rigurosamente expresada que se evite en el acto todo signo de pompa y aún se prescinda del usado ceremonial, debiendo reducirse a la más estrecha y sencilla intimidad"[71]. Y al poco escribía un artículo que no se llegó a publicar con el título «La fuente ha muerto»[72], en el que afirma con palabras sentidas que, para los herederos de la Restauración, "ha sido don Francisco Giner el único manantial de entusiasmo que hemos hallado en nuestro camino", reconociendo la deuda con él contraída.

El reconocimiento hacia la figura de don Francisco, ya no sólo como formulador de la moral de la ciencia que el propio Ortega había heredado, sino como uno de los españoles más destacados de la historia reciente española, aparecerá a menudo en sus escritos. En una carta escrita a Unamuno, pero que finalmente no llegó a enviar, decía Ortega: "tener *ley* en los íntimos gestos, tener estilo es privilegio de los hombres de primera clase –en España Baroja, Azorín, Vd., Giner de los Ríos– y acaso nadie más"[73].

---

[69] Después de la conferencia de Ortega "Vieja y nueva política", se le acercó Luis García Bilbao poniendo a su disposición una herencia que acababa de recibir. Con ese dinero se puso en marcha el semanario *España*, del que Ortega fue su primer director. M. TUÑÓN DE LARA, "*España*. Semanario de la vida nacional", en S. MADARIAGA, *España: semanario de la vida nacional (1915-1923)*. Vaduz - Madrid, Topos Verlag - Turner, 1982, I, pp. VII-XVII.

[70] "La política frente al Estado", *España*, 12 de febrero de 1915. ORTEGA Y GASSET, X, 278-283.

[71] Documento reproducido en: A. JIMÉNEZ-LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente: Periodo de expansión influyente*, IV. Ed. cit., p. 554.

[72] J. ORTEGA Y GASSET, *Ensayos*. Ed. cit., pp. 11-12.

[73] Carta de XII. 1917. ROBLES: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: El Arquero, 1987, pp. 178-179.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Poco después fallecía uno de los últimos representantes de la generación de Giner, Gumersindo de Azcárate, fundador con él de la Institución Libre de Enseñanza. Ortega muestra su afinidad con esa generación, la de los abuelos, aunque para ello tenga que saltar por encima de la de los padres: "Así hemos habitado el mismo jirón del tiempo los hombres de la República, los hombres de la Restauración y los que aún tenemos blanco y sin armas el escudo. Pues bien, nada acaso indica mejor cuál será el futuro español, como notar el hecho de que los hombres con el escudo blanco sentíamos mayor afinidad con los hombres de 1869 que con los restauradores. Y no era, ciertamente, su República lo que nos atraía, eran su sentido moral de la vida, su anhelo de saber y de meditar. Frente a ellos, los hombres educados en la Restauración parecían desmoralizados y frívolos, exentos de curiosidad y de estudio. Aquéllos fueron profesores, escritores, amigos del libro y la idea. Estos eran, y son, abogados, negociantes, aficionados a mínimas intrigas"[74].

Conclusión

Cualquier duda sobre la vocación de liderazgo generacional de Ortega se desvanece al escuchar sus palabras en el transcurso de la conferencia *Vieja y nueva política*: "Es preciso, en suma, hacer una llamada enérgica a nuestra generación, y si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera, por ejemplo, yo"[75]. Ese llamamiento público viene precedido por una labor discreta de suma de voluntades dirigida a sus compañeros de generación, la de 1914, en torno al proyecto de regeneración nacional basado en la ciencia que venía formulando desde tiempo atrás.

Pero la amplitud de su proyecto le lleva a extender su liderazgo a destacados miembros de la generación anterior: con Ramiro de Maeztu lo logra hacia 1910 y simbólicamente le transmite el testigo en el banquete que Ortega organiza en su homenaje después de la conferencia del escritor vitoriano en el Ateneo de Madrid sobre "La revolución y los intelectuales"[76]. Con Azorín ocurre algo similar en el homenaje que tiene lugar en los jardines de Aranjuez en el otoño de 1913[77]. La pugna con Unamuno es mucho más dura y, si bien Ortega no logra

[74] «Don Gurmesindo de Azcárate ha muerto anoche», *El Sol*, 15 de diciembre de 1917. III, 11-12.

[75] J. ORTEGA Y GASSET, I, 270-271.

[76] En la fotografía tomada al final del acto aparece significativamente Ortega en el centro de la misma mientras que el homenajeado, Maeztu, aparece desplazado a su lado. D. GAMALLO FIERROS, "Hacia un Maeztu total", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 33-34 (1952), pp. 279-288.

[77] Ortega organizó el acto que tuvo lugar el 23 de noviembre de 1913 y pronunció el discurso en honor al homenajeado. *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1915.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

que acepte su proyecto por las diferencias que le separaban en el papel de la ciencia y la cultura como motores del cambio en España, al menos logró que a partir de 1912, el rector de Salamanca no atacara, a él ni a su proyecto, con la virulencia de épocas anteriores[78].

Las relaciones de Ortega con los miembros de la generación de 1898 tuvieron que adquirir un carácter notorio, polémico y grandilocuente, en consonancia con la imagen pública que los hombres del fin de siglo se habían labrado de sí mismos. Por el contrario, el trato con Giner, que era dos generaciones mayor que Ortega, transcurrió por cauces discretos, cordiales, de afecto y respeto mutuo, como ha aparecido en las anteriores páginas. No existen grandes gestos públicos que escenifiquen la transmisión generacional entre Giner y Ortega, pero las palabras de don Francisco en la carta que le escribió en 1911 manifestando las esperanzas que tenía depositadas en él, las octavillas manuscritas en las que revela que es Ortega el guía más destacado de la juventud intelectual, la presencia en el teatro de La Comedia escuchando «Vieja y nueva política» y, finalmente, la nota escrita de puño y letra de Ortega en la puerta de la Institución anunciando el fallecimiento de don Francisco, adquieren una fuerza mayor incluso que aquellos gestos.

El acercamiento entre ambos salvó la moral de la ciencia, al recoger Ortega el testigo de sus propuestas modernizadoras. El joven filósofo madrileño llegó a conclusiones muy similares a las que venía proponiendo Giner desde el comienzo de la Restauración, gracias a las lecturas de obras francesas sobre la regeneración de su país tras su derrota ante Alemania en 1870 y el papel que los intelectuales habían jugado cuando estalló el caso Dreyfus en 1898. La comunidad de intereses entre ellos, el talante abierto y dialogante de Giner y la receptividad de Ortega, facilitaron el inicio de una amistad, que aunque tardía –apenas los últimos años de vida de Giner– fue fundamental para la continuidad de la moral de la ciencia.

Las palabras que Ortega escribía a Joaquín Costa en julio de 1908 sobre la cultura y la transmisión de los valores generacionales, bien podrían ilustrar la relación que le unió con Giner: "No puedo creer que la cultura sea una cosa, sino un proceso, una continuidad en ciertas labores. Por eso, si seguimos un hilo cualquiera de los que indican las grandes corrientes culturales y lo cortamos en cualquier punto, hallamos siempre, no un hombre, sino dos: un hombre más viejo en que se inicia otro más joven, uno más joven en quien madura otro más viejo"[79]. ●

[78] V. CACHO VIU, "Unamuno y Ortega". Ed. cit., pp. 131-154.

[79] Carta del 16 de julio de 1908. J. ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., pp. 673-676.